

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Algunas relaciones entre la asociación libre y el sujeto supuesto al saber.

Castro Tolosa, Silvana.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana (2023). *Algunas relaciones entre la asociación libre y el sujeto supuesto al saber*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/340>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/0Ty>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS RELACIONES ENTRE LA ASOCIACIÓN LIBRE Y EL SUJETO SUPUESTO AL SABER

Castro Tolosa, Silvana
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A lo largo de una cura analítica se espera una modificación en la relación del sujeto con el saber. El dispositivo inventado por Freud revela una disimetría en cuanto a las funciones que se esperan del par analista / analizante. Esta diferencia no es solo en cuanto a la función, sino que además atañe otros aspectos cruciales del dispositivo Freudiano. Dicha disimetría recae también sobre los lugares que analizante y analista ocuparán respecto del saber en juego durante un tratamiento analítico y que justamente, es el saber que se despliega y al que se apunta a partir de la enunciación de la regla fundamental. Partimos de la hipótesis del dinamismo que podemos señalar en esos lugares respecto del saber y de ciertas variaciones que se pueden verificar en los mismos a lo largo de una cura analítica.

Palabras clave

Psicoanálisis - Regla fundamental - Sujeto supuesto saber - Saber

ABSTRACT

SOME RELATIONS BETWEEN THE FREE ASSOCIATION AND THE SUBJECT SUPPOSED TO KNOW

Throughout an analytic cure, a change in the subject's relationship with knowledge is expected. The device invented by Freud reveals a dissymmetry in terms of the functions expected of the analyst/analysand pair. This difference is not only in terms of function, but also concerns other crucial aspects of the Freudian device. Said dissymmetry also falls on the places that the analysand and the analyst will occupy with respect to the knowledge at stake during an analytic treatment and that, precisely, is the knowledge that unfolds and that is targeted from the enunciation of the fundamental rule. We start from the hypothesis of the dynamism that we can point out in those places with respect to knowledge.

Keywords

Psychoanalysis - Fundamental rule - Subject supposed - To know

Introducción

El procedimiento inventado por Freud para el análisis evidencia una disimetría en cuanto al desarrollo de la técnica en el dispositivo. Colette Soler enfatiza -en su artículo “Standards no standards” de 1984- a propósito de las entrevistas preliminares, el análisis de control (también llamado *supervisión*) y la duración de las sesiones que del lado del analizante queda claro el deber cumplir con la regla psicoanalítica fundamental de la asociación libre, mientras que no hay una exigencia semejante del lado del analista. (Soler, 1984, p. 101). El lugar queda vacante, porque la función de la interpretación no es determinada, no está explicitada *a priori*. La autora señala que, pese a que la asociación que se le pide al analizante alude al inconsciente y es llamada libre, hay allí una determinación del trabajo que se espera; aspecto que no es así de concluyente para el caso de la interpretación que se espera del analista, ya que no se indica cómo debe ser la misma.

Esta diferencia no es solo en cuanto a la función, sino que además atañe otros aspectos cruciales del dispositivo Freudiano. La disimetría antes señalada recae también sobre los lugares que analizante y analista ocuparán respecto del saber en juego durante un tratamiento analítico y que justamente, es el saber que se despliega y al que se apunta a partir de la enunciación de la regla fundamental.

Partimos de la hipótesis del dinamismo que podemos señalar en esos lugares respecto del saber y de ciertas variaciones que se pueden verificar en los mismos a lo largo de una cura analítica.

La transferencia al inicio

Si partimos de la sentencia Lacaniana de la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” que indica que al inicio de la experiencia analítica siempre podremos señalar la transferencia, se hace necesario desandar el camino recorrido por Lacan en lo que él mismo llama “pivote de la transferencia”, es decir, el sujeto supuesto al saber. Esta expresión Lacaniana del Seminario 11 (año 1964) adquiere su formalización en la “Preposición...” (1967) recién mencionada, al ser desplegado el algoritmo de la transferencia y termina por ser reformulada en el Seminario 17, dos años más tarde, en el lugar del saber del discurso del analista (1969).

Por definición, pivote remite a una placa o pieza de carácter fijo en la que se inserta otra que permite un movimiento oscilato-

rio o de giro. Esta posibilidad de inclinación hacia un lado o el otro, recae sobre uno de los tres términos involucrados en este constructo: sobre la partícula *supuesto*, ya que la suposición se vuelca sobre los otros dos. Es decir: se *supone* un *saber* y se *supone* un *sujeto*.

La suposición de un saber refiere directamente a la hipótesis canónica del psicoanálisis, es decir, a la existencia del inconsciente como saber sin sujeto. En el caso de las neurosis, hay una parte de sí mismo que el sujeto ignora, parte de sí a la cual ese sujeto no tiene libre acceso al mismo tiempo que es el único que puede responder por esa porción de sí mismo que, pese a estar reprimida, permanece activa en el aparato psíquico.

Ese saber es, entonces, en tanto “no sabido” y suponer un sujeto para dicho saber queda del lado de un efecto del significante. No es el sujeto quien supone, es él mismo un supuesto también. Es allí como, esa suposición, efecto del significante que es el sujeto, porta un saber inconsciente, un saber no sabido y es por la falta de acceso a esa parte de sí, que se dirige una suposición de saber al analista.

Podríamos señalar aquí el primer movimiento de esa placa giratoria que se pone en marcha con el trabajo de la transferencia. Movimiento que motoriza la apertura discursiva del incipiente analizante. Requisito necesario, pero aún insuficiente para sancionar el trabajo analizante.

Vemos como queda determinada una dirección al analista que enlazará esa suposición a un deseo no de responder, sino de sostenimiento de la pregunta. Deseo del analista que se abstiene de aportar cualquier vía de conocimiento que pudiera engrosar una verdad y que, en cambio, persigue la indicación de saber que el malestar del síntoma le presenta. Soler señala una paradoja de esta tarea analizante porque se demanda al sujeto decir aquello que es, allí donde no es, es decir adonde es el inconsciente que, si se sigue el hilo de la enseñanza de Freud releída por Lacan, es saber -porque se descifra- pero saber sin sujeto. (Soler, 1988, p. 92)

En esta dinámica, los lugares respecto del saber, también son disímiles. Está su portador, el sujeto, quien inicialmente lo rechaza por no poder acceder al mismo, y del otro lado, está el analista ocupando la posición del objeto que causará el trabajo de búsqueda de ese saber.

Cuando la demanda de saber del sujeto incluye al analista, es decir, cuando se produce ese primer movimiento del sujeto supuesto saber con dirección hacia el analista, la transferencia abre paso al trabajo analizante. El analista responde, en un segundo movimiento, con la exigencia anteriormente mencionada de la regla psicoanalítica fundamental, esperando que el despliegue de la cadena significativa produzca como efecto las significaciones singulares que representan a ese sujeto. El propio sujeto será efecto del despliegue de ese saber supuesto que es su inconsciente.

El nexa inconsciente

Muy tempranamente hallamos en la obra de Freud una indicación técnica que justifica el mantenimiento de la regla psicoanalítica fundamental durante toda la experiencia de un análisis. Nos referimos a la tesis de la Conferencia 18, que lleva por título “La fijación al trauma, lo inconsciente” (de 1916-17) donde Freud se dispone a revisar dos ejemplos de neurosis obsesiva que expuso anteriormente en la Conferencia 17 (“EL sentido de los síntomas”) y señala enfáticamente que, durante las acciones de los síntomas, las pacientes no conocen el *nexo* entre el inconsciente y la escena de su vivenciar. Freud explica que estas mujeres no saben por qué hacen lo que hacen. Él concluye, por fin, que será preciso que los enfermos alcancen *por sí mismos* ese *nexo* durante la cura y esto trae aparejado una complejidad de la técnica: ya no se trata solo de hacer consciente lo inconsciente, que sería una mera descripción. En un aspecto de profundización más dinámico, Freud dirá que un análisis apuntará a llegar a ese sentido inconsciente que el síntoma neurótico comporta por los propios medios del sujeto. Esta es una de las razones por las que en psicoanálisis se le da la palabra al sujeto que consulta, porque el sentido de sus síntomas nunca está dado de antemano, sólo se lo obtiene por el desarrollo de la cadena significativa.

El psicoanálisis le supone al sujeto un saber no sabido por él mismo, un saber que es distinto al conocimiento consciente. Se trata de un saber inconsciente que es portado por el sujeto y señalamos aquí a la asociación libre como la vía necesaria por la cual el neurótico podrá alcanzar él mismo ese saber oculto, comportado en su síntoma. Signo distintivo de la propuesta analítica Freudiana que le reasigna al sujeto un lugar singular en la cura.

Una relación de saber

El pedido de asociaciones que el analista le dirige al sujeto se sustenta en la hipótesis del inconsciente al mismo tiempo que apunta a él. Es decir, parte del supuesto de un saber reprimido que no está disponible para el sujeto de la conciencia e intenta revelarlo al ponerlo a hablar.

En su artículo de 1988, “El *acting out* en la cura”, Colette Soler define al analizante como al sujeto dividido trabajando. ¿A qué se refiere con esto? Entendemos por “trabajo” una de la manera con las que el psicoanálisis desde Freud señala el requerimiento de un esfuerzo para que la cura arroje un resultado más allá de lo terapéutico. Ese trabajo es una exigencia que recae sobre el analizante a quien se le pide que se ponga en movimiento:

Ese saber que el sujeto lleva sin poderse reconocer en él, es el que el análisis, paradójicamente, le impone decir. En la escritura del discurso analítico, la flecha que toma por blanco al sujeto dividido, a -- \$, nos representa, de hecho, la coerción que es la regla de la asociación libre, la imposición hecha al sujeto de ponerse a decir de modo tal que pueda decir lo inconsciente. Y

hay que señalar que es un cambio ponerse en esta posición de analizante, porque la posición natural del sujeto, eso que Lacan llama su posición primaria, es la de descartar el inconsciente, de desconocerlo de manera esencial. (Soler, 1988, p. 92).

La relación entre el sujeto supuesto al saber y la regla psicoanalítica fundamental, es una relación de saber, porque el sujeto que habla en la experiencia del análisis narrará la historia de su padecimiento sin advertir *a priori* que, en los márgenes de esa superficie discursiva, en los errores o lapsus de su decir residen las claves de aquello que escapa a esa significación. La ilusión de ser dueño de su decir le aporta al sujeto la fluidez discursiva necesaria para que la emergencia del inconsciente provoque un efecto de sinsentido o de contrasentido, sorpresa y desarticulación que le proveen al analizante una oportunidad de revisión de su posición de sujeto.

La posición del sujeto respecto de ese saber ahora sabido cambia cuando el hallazgo que allí se revela le provee una clave íntima de sí mismo, que siempre estuvo allí, una pieza propia en la que se reconoce incluso con cierta facilidad, aunque le haya llevado mucho tiempo y trabajo costoso haber dado con ella.

La transferencia al final

Es cierto que el dispositivo inventado por Freud ha sufrido revisiones y modificaciones a lo largo del tiempo en cuanto a la técnica, pero la conceptualización de la transferencia le permitió expedirse con mucha exactitud tempranamente respecto de los casos en los que una cura psicoanalítica podía esperar resultados beneficiosos y duraderos. El modelo de la neurosis de transferencia se instauró como el gran artilugio Freudiano para la cura y aunque los mismos fenómenos transferenciales puedan funcionar en un momento determinado como motor del trabajo y luego devenir en los obstáculos más difíciles de sortear, la movilidad de la libido y la abstinencia del analista resguardan la posibilidad de transitar esos momentos en favor del análisis. El despliegue de la cadena significante durante el tiempo que dure la cura, con los sucesivos movimientos de ese pivote de la transferencia que es el supuesto sujeto al saber, permiten depurar las significaciones, desandar el camino que lleva desde la complejidad del síntoma hasta las pulsiones iniciales que lo avivan.

Queda aún preguntarse qué sucede con el sujeto que ha hecho ese recorrido, en el aspecto terminable que dicho recorrido tiene. Hacia el final del trayecto de un análisis, el saber que se aísla muestra su cara más real. Se lo bordea, se lo recorta, se lo señala, es decir: se lo aproxima. Habrá un punto de ese saber que conservará su calidad de “no sabido”; pero el sujeto, ahora advertido ha cambiado su posición respecto de sí mismo. El psicoanálisis, a través de los años, continúa estudiando las relaciones del sujeto que ha experimentado el trabajo de un análisis, Soler reflexiona al respecto: “Teorizar es intentar alcanzar un saber que de cuenta de un real, un saber del que todavía no se

dispone, pero al que se supone propicio para ser aprehendido. Así ocurre en la transferencia”. (Soler, 2013, p. 70).

De la mano de la destitución subjetiva que Lacan señala en el final del análisis, es decir, el momento de análisis del fantasma fundamental, suceda también la caída del sujeto supuesto saber, movimientos sucedáneos en la transferencia:

(Lacan) Llama “caída del sujeto supuesto saber” a la situación de fin de análisis, es decir que el analista se encuentra en posición de “resto”, de objeto *a*, después de haber estado investido a lo largo de la cura de un “halo”, de un “saber supuesto”, vale decir que se produciría, en un final de análisis, una doble vertiente, por un lado un “des-ser” por parte del analista y una destitución subjetiva por parte del analizante, por lo que, planteado en estos términos, el final del análisis como identificación con el analista va en sentido totalmente opuesto del de la de la destitución subjetiva, del de la caída de la transferencia. (Basquin, 2008, p. 41).

Palabras conclusivas

A lo largo de una cura analítica se espera una modificación en la relación del sujeto con el saber. El hacer consciente las mociones pulsionales plantea un objetivo epistémico del análisis (Lombardi, 2002) y la modificación de dicha relación puede entenderse en los siguientes términos: “el beneficio práctico de esa adquisición (de saber) consistiría en que el saber restablece la posibilidad de actuar, inhibida en la neurosis. Es el objetivo del análisis planteado por Freud: saber, superar la represión para actuar” (Lombardi, 2002, p. 15). Dicho objetivo Freudiano nos muestra, de manera retrospectiva y a partir de los efectos del análisis, la importancia de la modificación de la relación del sujeto con el saber inconsciente que lo habita.

La coerción anteriormente mencionada que imprime la regla psicoanalítica fundamental en la relación inicial de quien consulta con su saber habilita la puesta en marcha de la transferencia como el espacio en el que se puedan desplegar las articulaciones significantes que le permitan al sujeto, ahora advertido de su funcionamiento, una nueva oportunidad de elección.

BIBLIOGRAFÍA

- Basquin, H. M. (2008). Identificación y fin del análisis. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freud, S. (1916-17). “Conferencia N° 17. El sentido de los síntomas”. En *Obras Completas*, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1916-17). “Conferencia N° 18. La fijación al trauma, lo inconsciente”. En *Obras Completas*, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Lacan, J. (1967), “Proposición del 9 de octubre de 1967”. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial, 1987.



- Lacan, J. (1964-1965), *El Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1969-1970), *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lombardi, G. (2008). "El empleo fundamental de la fantasía en la neurosis". *En Hojas Clínicas V*. Buenos Aires: JVE Ediciones, 2008.
- Soler, C. (2013). "La grieta del sujeto supuesto saber". *En Lacan, lo inconsciente reinventado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Soler, C. et al. (1984). "Standars no Standards". *En ¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires: Manantial, 1984.